



Detalle Araukanie / Claude Gay / mediastorehouse.co.uk

IMAGINARIOS Y NARRATIVAS SOBRE LO INDIO

EN EL PENSAMIENTO Y LAS ARTES DE AMÉRICA LATINA¹

Recibido: 12 - 10 - 2020

Aceptado: 17 - 12- 2020

Anderson Jaimes Ramírez²

Museo del Táchira, Venezuela

Grupo de investigación Bordes, Venezuela

andersonjaimes@gmail.com

Resumen: Definir en una sola categoría la compleja realidad de los pueblos que desde siempre han habitado el continente americano, ha sido un problema de múltiples aristas. La incompreensión de occidente, la falta de creatividad a la hora de usar las palabras, la inconveniencia y contradicción de algunos conceptos y la construcción de una historia desde un paradigma eurocéntrico, han sido algunos de los factores que han hecho más complejo el asunto. De todas ellas, la categoría “indio” parece ser la más adecuada, siempre y cuando pase por un proceso de reconstrucción y dignificación. En este trabajo se intenta realizar un recorrido por esta categoría desde las realidades culturales del continente para proponer una nueva lectura de lo indio como lo propio de estos pueblos ancestrales y vivos de nuestro continente.

Palabras claves: Indio; indígena; eurocentrismo; América; descolonización.

¹Ponencia presentada en el *XI Seminario Bordes: Arte y resiliencia*, celebrado los días 14 al 18 de diciembre del 2020 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sxGAGtspjHw> (Minuto 16:50 al 31:59). Día 4 (17-12-2020).

²Licenciado en Teología y Filosofía (Universidad Católica Santa Rosa, Caracas), Magister en Etnología (Universidad de Los Andes, Mérida), Estudiante del Doctorado en Antropología (Universidad de Los Andes, Mérida). Facilitador en Diplomados de Formación en Patrimonio Cultural y Arqueología. Código ORCID: 0000-0002-0349-8233

Imaginaries and narratives about the Indian in the thought and arts of Latin America

Abstract: Defining in a single category the complex reality of the peoples who have always inhabited the American continent has been a multifaceted problem. The misunderstanding of the West, the lack of creativity when using words, the inconvenience and contradiction of some concepts and the construction of a history from a Eurocentric paradigm, have been some of the factors that have made the matter more complex. Of all of them, the category “Indian” seems to be the most appropriate, as long as it goes through a process of reconstruction and dignity. This paper tries to make a journey through this category from the cultural realities of the continent to propose a new reading of the Indian as the property of these ancestral and living peoples of our continent.

Keywords: Indian; indigenous; eurocentrism; America; decolonization.

La invención de América nace de una extrañeza admirativa de lo diferente, este fue su primer descubrimiento, comprobar que estas tierras eran algo totalmente diferente a lo que hasta entonces conocían. Testimonio de esta convicción, se ve claramente reflejado en la publicación de 1507 de la Academia Saint-Dié, que publica la *Cosmographiae introductio* que reconoce la gigantesca barrera que separa los extremos de la isla tierra como la cuarta parte del mundo. Ya existía Europa y Asia, que a pesar de ser continentes continuos geográficamente son separados ideológicamente y además las tierras de África.

Se le atribuye el nombre de “tierra de Américo” o “América”, por ser concebida así, como separada del resto de los continentes, por Américo Vespucio. El mapa *Walds Cemuller*, ilustra este concepto. Se le reconoce la independencia de las nuevas tierras con el *Orbis Terrarum* y se las concibe como una entidad distinta separada (O’Gorman, 1995, CXXIII). Esta visión del Nuevo Mundo se hizo entonces, a partir de las narrativas y de las imágenes creadas por Cristóbal Colón y Américo Vespucio, siendo este el primer intento de definir, desde lo visual, un nuevo continente al que ellos consideraron como totalmente distinto.

Otra forma desde la cual se intentó explicar y entender estas nuevas realidades fue desde la crónica realizada por los llamados cronistas. Las crónicas constituyen los primeros intentos de interpretación desde lo europeo, de la vastedad natural y los oscuros orígenes de este mundo. Para ello se valieron estos cronistas de los elementos que tenían a mano: la fabulación medieval, la narrativa judeocristiana, la mitología greco romana y toda la oralidades y creencias de los pueblos originarios europeos, llamado como la Europa primera (Briceño, 1994). Cristóbal Colón en 1498, Pedro Mártir de Anglería en 1526, Fernández de Oviedo en 1557 y Juan de Castellanos en 1606, constituyen el grupo de cronistas más paradigmáticos a la hora de interpretar desde lo europeo la nueva realidad encontrada.



Walds Cemuller / Brainly.lat

Intentos por definir lo indio

Después de muchos intentos de definición, insuficientes todos ellos debido a que fueron realizados desde un único criterio, hoy en día se continúa discutiendo ¿qué es lo indio?, ¿qué es el indio?, ¿Cómo definir ese ser autóctono de estas tierras llamadas América? Los primeros criterios usados fueron de carácter biológico. Estos indicadores quedarían pronto obsoletos debido a un fenómeno que vino con el proceso de conquista y colonización, el mestizaje. Los criterios de tipo lingüístico, usados en un segundo momento, también serían insuficientes. Muy pronto muchos grupos habían olvidado, por múltiples razones, sus idiomas autóctonos.

Igualmente sucede con los criterios culturales, tratados por muchos autores para intentar definir la categoría de “indio”. Así la diferenciación entre lo americano con Europa occidental propuesta por Juan Comas (1974), la conexión entre culturas autóctonas de Manuel Gamio (1986) y Miguel León Portilla (2006) y la adopción de técnicas ancestrales o europeas ancestrales o europeas desaparecidas de Alfonso Caso (1989); también resultan insuficiente para definir ¿qué es lo indio?, ¿qué es el indio? Es por esto que muchos autores han hecho un reconocimiento explícito de las dificultades para realizar una definición, como Pedro Carrasco (1995) y Julio De La Fuente (1965). Incluso son muchas las definiciones que responde a los criterios utilitarios y temporales de las políticas indigenistas, como los elaborados por Ricardo e Isabel Pozas (2000) y Darcy Ribeiro (1992).

Posturas ante lo indio

Lo indio ha producido entonces, alrededor de estos intentos de definición, una serie de imaginarios que aún permanece en el “inconsciente” latinoamericano. Estos imaginarios de “lo indio”, se pueden agrupar en cinco posturas:

1.- La diferencia (lo indio no existe)

Occidente ha afirmado progresivamente un logos que niega, que rechaza e invisibiliza la pluralidad, la relatividad, convirtiéndose en una tradición dominante. Esta ha sido una práctica discursiva de las elites que configuran un proyecto natural de modernización, que se enfrentó al problema de incluir al indígena en el proceso de definición de ciudadanía.

Un ejemplo de esta postura se puede evidenciar en la *Constitución* venezolana de 1961, un texto donde se va a negar la igualdad de condiciones ante la ley para los pueblos indígenas. En ella se da el desconocimiento del derecho a tierras, a la salud, educación, la igualdad cultural, la gestión de recursos, el derecho a ser consultados, la participación política. El texto constitucional no se interesa por la diversidad cultural, sólo enfatiza la igualdad, la justicia y los derechos de la persona. En su artículo 6° desconoce la existencia de otras lenguas, reconociendo como único idioma oficial el castellano. Sólo menciona la cultura occidental (*Constitución Nacional*, 1961).

Otros ejemplos de esta forma de pensar se pueden encontrar en el artículo 77, que se refiere a un régimen de excepción para las comunidades indígenas para su incorporación progresiva a la vida de la nación. El artículo 27 que invisibiliza al indio al no decir nada sobre los municipios con población indígena. Y el 220, que desconoce el derecho de usar las prácticas tradicionales de justicia. Así, el único derecho de los indígenas era el deber de integrarse a la sociedad mestiza.

Esta actitud va a traer como consecuencia un sentimiento extendido de indiferencia, ignorancia, desinterés, desprecio e invisibilización de “lo indio”. Así se evitan esos problemas de definición desde lo ciudadano. Lo indio no existe, queda en el pasado, es la invención de escritores románticos atrapados en un mundo irreal alejado del mundo real moderno.

2.- El descubrimiento (España trajo la civilización)

Un discurso centrado sobre el imaginario del “descubrimiento de América”. Lo indio va a definir a un grupo sometido, con una expresión cultural inferior. Se inscribe dentro de una forma de entender el orden colonial como un algo uniforme. Esto supondrá una relación de dominio excluyente entre “dominador – dominado”, “explotador – explotado”, “civilizado – salvaje” (Bonfil, 1979).

3.- Narrativas de los conquistadores y colonizadores (héroes y santos)

Esta postura supone la justificación del mundo occidental como portador de un derecho divino de dominación. Desde aquí se ha construido la versión oficial de la historia colonial, una épica de saqueos, crueldad y venganzas presentadas como hechos heroicos justificados por la moral de predestinación y dominación. Se oculta así una mentalidad depredadora presente desde hacía ya mucho tiempo en el comportamiento de estos reinos invasores. Se busca salvaguardar de cualquier juicio negativo los hechos y conductas de estos personajes que no son más que el reflejo de los valores torcidos que guiaron los procesos de dominio y conquista que se habían producido tanto en Europa como en América.



Detalle de OIPPere Marquette and the Indians / 1869. Wilhelm Lamprecht. es.aleteia.org

Este proceso se realiza desde diversas formas. Desde la religión como instrumento del genocidio cultural. Desde el llamado “totalitarismo diacrónico o estética de la grandeza” heredada de los libros de caballería. Desde la concepción del mestizaje como logro y de las violaciones como su método. De entender las enfermedades y mortandad de los nativos como testimonio de predestinación de la conquista, como intervención de lo divino para terminar con los infieles. Y del papel de los perros y caballos como instrumentos de guerra como el testimonio de la superioridad natural de occidente (Sánchez, 1990).

4.- El mestizaje como producto cultural acabado (la raza cósmica, la doctrina católica)

Se trata de un discurso que se encuentra presente en la lectura de Vasconcelos sobre la *Raza cósmica*, ensayo publicado en Madrid en 1925 donde expone la idea de la “quinta raza” como sumatoria de todas las razas del mundo para crear una nueva civilización (Vasconcelos, 2021) y en las declaraciones oficiales de la iglesia católica con motivo del V centenario de la evangelización, especialmente en el documento de la Conferencia Episcopal de América Latina de Santo Domingo (1992). Sin embargo, hay una consideración que hay que tener en cuenta a partir de estos discursos, este hablar del mestizaje como un producto acabado, esconde un planteamiento solapado de desconocimiento de la multiculturalidad de los pueblos originarios de América.

Esta postura viene implícita dentro de muchas consideraciones indigenistas que apuntan hacia la desaparición de la variedad étnica y cultural de los grupos, por considerarlo como un obstáculo a lo nacional. Se construye entonces una definición que conserva ese orden colonial y supone la progresiva incorporación de todo lo culturalmente distinto, al nuevo orden colonial. Son una diferencia tolerada que tiende a la progresiva incorporación en la “auténtica” civilización (Santo Domingo, 1992).

5.- Genocidio, exterminio, destrucción (eliminación de otras culturas)

Se refiere a la consideración de los momentos de conquista y colonización como formas de destrucción de las naciones y grupos étnicos. Proceso que se sustenta sobre un etnocentrismo enfermizo que actúa simultáneamente con procesos de transculturización y saqueo cultural. El etnocidio y memoricidio como estrategias para mutilar la memoria histórica y atacar la base fundamental de la identidad de los pueblos. La adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la responsabilidad social (Báez, 2008).

Acercamiento a lo “indio” desde la narrativa de las Artes

Otra forma de acercarse a “lo indio” ha sido desde las narrativas que desde el arte se han producido. El arte latinoamericano ha tenido también unas visiones o miradas que han intentado aproximarse a este tema, en este sentido mencionamos algunas tendencias.

1.- El encuentro del otro

Se trata de los testimonios e interpretaciones de otras literaturas y de otros protagonistas que buscaron la reivindicación de ese “otro americano”. Aquí vemos las literaturas que reconocen al indio y que denuncian, de una u otra manera, su explotación. En este grupo se encuentra la denuncia que hace De Las Casas y el reconocimiento de ese otro diferente que hace Sahagún. Esos otros que llegan a tener incluso formas de *Buen Gobierno*, como las propuestas por Felipe Guamán Poma de Ayala en su obra terminada en 1615 donde muestra la visión del mundo indígena andino después de la conquista a través de 1180 páginas y 397 ilustraciones (1980) y que generan una nueva mezcla cultural, alabada por Garcilaso De La Vega en sus *Comentarios reales* culminados en 1617 (1976).

También hay una mirada dentro de este otro que no viene de estos cronistas que rompen el discurso hegemónico y que reconocen al otro, sino del humanismo renacentista. Aquí hay varios personajes fundamentales: Los jesuitas Juan Ignacio Molina, que escribe sobre la región de México en 1781; Juan de Velazco, quien diserta sobre la región quiteña en 1789 y Francisco Javier Clavijero, escritor del Chile de 1776,

quienes desarrollaron importantes proyectos historiográficos sobre las regiones donde eran originarios, incluyendo la “historia natural” de esos espacios, siendo los primeros europeos en valorar y defender el tema de la diversidad de América. Alexander Von Humboldt y Aimé Bonpland, quienes recorren el continente entre 1799 y 1804, para proponer y desarrollan una reflexión sin prejuicio, de y desde las realidades americanas.

2.- La visión exótica

Se refiere aquí a la mirada falseada y etnocéntrica, hecha fundamentalmente desde Europa a partir del Renacimiento, que mira el continente desde lo exótico, lo grotesco, lo extravagante. Entre ellos se puede destacar a Michel de Montaigne (1533 – 1592), al ilustrado Voltaire (1694 – 1778), y al precursor del romanticismo Jean Jaques Rousseau (1712 – 1778). Si bien el indígena se convertía en un foco narrativo de sus obras, se prescindía de elementos esenciales como su pensamiento y su visión del mundo. Esta visión alcanzaría hasta los filósofos fundamentales del pensamiento occidental, como Immanuel Kant (1724 – 1831) y Whilhem Hegel (1770 - 1831).

3.- El indianismo

Son aquellas ficciones cargadas de un sentimentalismo paternalista adoptado como intelectuales y escritores relacionados con el romanticismo de una época republicana. Este enfoque fue adoptado en el siglo XIX por algunos autores americanos que seguirían hablando del “indio” y sus circunstancias, pero con un desconocimiento palmario de quienes eran objeto de sus narraciones. A pesar de cierto espíritu reivindicativo, no pudieron desligarse de actitudes paternalistas y sentimentales, propias de un romanticismo tardío. Ejemplo de ello resulta ser las novelas del militar y político peruano Narciso Aréstegui con *El Padre Horán*, escrita en 1848, una serie de relatos a partir del asesinato de la penitente Angélica por su confesor el padre Horán donde se deja ver la situación de opresión del indígena cusqueño (Aréstegui, 1919). Y en *Aves sin nido*, de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner, aparecida en 1889, donde narra la historia de amor entre un hombre blanco y una mujer mestiza quienes resultaros ser hermanos, hijos de un clérigo mujeriego que violentaba a las indígenas (Matto, 2018).



Detalle de *Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland al pie del Chimborazo*.
Friedrich Georg Weitsch / 1810
wdr.de

4.- Indigenismo

Nuevas formas socioculturales y políticas, comienzan a plantearse el papel del indio en las nuevas realidades nacionales. En Perú, Manuel González Prada plantea la liberación del indígena desde la servidumbre en un proyecto anticlerical, indigenista y anarquista. En México Álvaro Obregón quiere mostrar el “verdadero rostro de la patria”, la de un país de mayoría indígena, desigual y ligado a tradiciones ancestrales. Vasconcelos sería su Ministro de Educación entre 1921 -1924. En las artes se daría la superación de la ideología romántica y la aproximación al indio desde la reivindicación social y la presencia del binomio social indio / explotador dentro de la oposición bueno / malo. Aquí el conflicto, la conciencia de insurrección y el acercamiento a formas de un pasado ideal, serían los caminos a seguir en la recuperación de lo indio. En literatura se destacan el boliviano Alcides Arguedas con *Raza de Bronce*, aparecida en 1919, una muestra de la esclavitud absurda del indio boliviano, su vida de dolor, miseria y angustia (Arguedas, 2015). Y el ecuatoriano Jorge Icaza con *Huasipungo* publicada en 1934, donde se describe la sutil esclavitud del indígena a partir de una porción de tierra entregada para su explotación (Icaza, 2005). También Luis E. Valcárcel con *Tempestad en los andes* de 1923, donde hace un enfoque de la situación de la cultura de los pueblos originarios y la necesidad de su redención (Valcárcel, 2013). Y el trabajo que desde la revista *Amauta* entre 1926 – 1930, realizaría José Carlos Mariátegui, quien propone un marxismo indigenista como camino de liberación de las cadenas económicas y sociales que atan al indígena latinoamericano (Mariátegui, 1979).

5.- Neo indigenismo

Son los nuevos autores que buscan nuevos temas y técnicas narrativas e interpretativas, desde el mito y el realismo mágico como formas de acercamiento y desde la fusión de los idiomas de los pueblos originarios con las expresiones culturales contemporáneas. Se destaca en primer lugar la obra de Miguel Ángel Asturias con *Leyendas de Guatemala* de 1930, donde el autor busca reconstruir la imagen original de las raíces indígenas a través de los mitos y las peculiaridades de la historia centroamericana (Asturias, 1985).

Augusto Roa Bastos, que describe el ser paraguayo desde la cosmogonía y la oralidad ancestral, dentro de un lenguaje de profundas resonancias de la lengua guaraní a través del libro de cuentos *El trueno entre las hojas* de 1953, *Hijo del hombre* de 1960 y el mundo dual donde desenmascara el poder en *Yo el supremo* de 1974, se muestran como las obras más acabadas en este sentido (Roa, 1989, 2008, 2010). El pasado como entraña maternal de los pueblos indígenas y el mestizaje y su realidad

son los temas de las obras del peruano José María Arguedas, particularmente *Yaguar fiesta* de 1941 y *Ríos Profundos* de 1941 (Arguedas, 1985, 2018).

Ciro Alegría en *El mundo es ancho y ajeno* de 1941, reivindica la cultura ancestral (Alegría, 1986), mientras que Manuel Scorza en sus cinco novelas sobre las revueltas campesinas de los años 50 del siglo XX, realiza un recorrido desde el mito hasta los nuevos modelos sociales, para terminar, negando el realismo mágico y colocando el origen de todos los males de estos pueblos oprimidos en su tradición mítica y mágica. Su ciclo de novelas, también conocidas como “Guerra silencios”, escrita entre 1970 y 1979, está compuesta por: *Redoble por Rancas* (1970), *Garabombo el invisible* (1972), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *Tumba del relámpago* (1979) (Scorza, 2020).



Detalle de *Salacas*
Víctor Mideros
Casadelacultura.gob.ec

Definir lo indio

El indio resulta ser una categoría colonial despectiva, creada por una ideología colonialista. Esta construcción de lo indio, sin embargo, se hizo pensando desde los seres humanos que estaban en América. Indio no es el hindú, porque en realidad no existe una confusión entre estos términos. El que se llama hindú pertenece a una religión, no a un grupo étnico ni mucho menos a un continente.

El indio es realmente los que los antropólogos han llamado amerindios, porque los únicos indios son los que están en América. En África no hay indios, en Australia no hay indios, hay aborígenes. La categoría “indio” ha sido usada solamente para las gentes de las Américas.

Indígena es el que ha nacido adentro, palabra sinónima del griego “endógeno”. Lo indígena no habla necesariamente de la realidad del indio, porque incluso el mestizo, el descendiente negro, también son indígenas por haber nacido en este continente. La palabra aborígen también resulta insuficiente pues se refiere a “los primeros conocidos”. Los aborígenes de América serían los grupos que conocieron los españoles, que inventaron esta historia. Pero los grupos que estaban antes entonces ¿qué son? Por todo esto la categoría “indio” debe mirarse de otra manera.

Existen otras categorías que no requiere reemplazarse, que simplemente son inútiles, como la palabra “primitivo” y el

eufemismo “descubrimiento de América” simplemente deben desaparecer y no pasa nada. Pero en cambio, sustituir la palabra indio por otra, resulta sumamente complicado. Se propone, entonces, que la categoría “indio” sea redefinida, haciendo énfasis en el hecho de con ella se habla de los miembros de los pueblos nativos de América.

En segundo lugar, se propone descolonizar las categorías y el modo de relacionarse con “lo indio”. Que esa palabra pierda esa connotación despectiva y empiece a ser usada en una forma digna al momento de definir a los habitantes primigenios de este continente.

Valorar lo “indio” como una categoría dotada de este nuevo significado requiere del concurso de lo arqueológico, lo literario y de una nueva forma de entender las oralidades, donde la presencia de lo ancestral y de la cultura que siguen produciendo estos pueblos vivos, sea reconocido desde esa vastedad multicultural que tiene el continente.

Este reconocimiento de “lo indio” no viene necesariamente de ser una propuesta construida desde occidente. Muchos de los pueblos de América se han reconocido como indios. De hecho, uno de los gritos de guerra de los grupos Mapuches, que siguen en resistencia cultural contra el colonialismo ha sido: “como indios nos colonizaron, como indios nos liberamos”.

Referencias

- Alegría, C. (1986). *El Mundo es Ancho y Ajeno*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Aréstegui, N. (2019). *El Padre Horán*. Lima, Editorial M y L.
- Arguedas, A. (2015). *Raza de Bronce*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Arguedas, José M. (2018). *Yawar Fiesta*. Santiago de Chile. Epublibre.
- Asturias, M. (1985). *Tres Obras*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la Globalización*. Caracas, Editorial Debate.
- Bonfil, G. (1979). “El concepto de indio en América”. En: *Anales de Antropología*. México, UNAM.
- Briceño, J.M. (1994). *El Laberinto de los tres minotauros*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Caso, A. (1989). *De la Arqueología a la Antropología*. México. UNAM.
- Carrasco, P. (1995). *Antropología e Interdisciplina*. México. Sociedad mexicana de antropología.
- Comas, J. (1974). *Antropología de Los Pueblos Iberoamericanos*. Barcelona. Labor.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992). *Santo Domingo. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. Caracas, Editorial trípode.
- Constitución Nacional* (1961). Caracas, Bohemia, Textos legales.

- De la Fuente, J. (1965). *Relaciones Interétnicas*. México. Instituto Nacional Indigenista.
- De la Vega, I. G. (1976). *Comentarios Reales*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Gamio, M. (1986). *Arqueología e indigenismo*. México. Instituto Nacional de Indigenismo.
- Humboldt, A. (1985). *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas. Monte Ávila.
- Icaza, J. (2005). *Huasipungo*. Quito. Letras hispánicas.
- Mariátegui, J. (1979). *Siete ensayos sobre la realidad peruana*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Matto, C. (2018). *Aves Sin Nido*. Lima. Distinta tinta ediciones.
- Monsonyi, E. (2012). *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas, Fundación para la cultura urbana.
- O'Gourman, E. (1995). *El proceso de la invención de América*. México, F.C.E.
- Poma de Ayala, G. (1980). *Nueva crónica y buen gobierno*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Portilla, L. (2006). *Herencia cultural en México*. México. UNAM.
- Pozas, R y De Pozas, I. (1997). *Los indígenas y las clases sociales de México*. Madrid. Siglo XXI.
- Ribeiro, D. (1992). *Indianidades y Venutopías*. Buenos Aires. Ediciones El Sol.
- Roa Bastos, A. (1986). *Yo el Supremo*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Roa Bastos, A. (2008). *Hijo del Hombre*. Caracas. El perro y la Rana.
- Roa Bastos, A. (2010). *Cuentos completos*. Madrid. De Bolsillo.
- Sánchez, R. (1990). "Esas indias equivocadas y malditas". En: *Araucanía de Chile*, n° 47-48, Madrid.
- Scorza, M. (2020). *Obras Completas*. Madrid. Editorial del lector.
- Vasconcelos, J. (2021). *La raza cósmica*. Misión de la razón iberoamericana. Argentina y Brasil. Madrid, Editorial verbum.
- Varcárcel, L. (2013). *Tempestad en los Andes*. Lima. Editora universitaria Latina.